



LUCHA POR LA DIGNIDAD HUMANA

En un encuentro celebrado el primer fin de semana del mes de mayo entre representantes del sector social de la Compañía de Jesús en Venezuela y el padre provincial de la Compañía de Jesús en Colombia, Francisco de Roux, se revisaron elementos relacionados con el trabajo por la paz que éste último, en compañía de muchos otros, ha desarrollado en Magdalena Medio; se abordó la importancia del respeto a la dignidad humana, se revisó la coyuntura venezolana actual y también los peligros y desafíos de los contextos polarizados. Todo ello con el propósito de encontrar luces para asumir los retos de trabajo social en Venezuela, especialmente en medio de la situación de crisis que se vive en el país.

Lo que se señaló en el encuentro resultó tan importante y pertinente, que presentamos estos *Ecós y comentarios* al respecto de la finalidad de que el alcance de tales planteamientos sea mayor.

Uno sabe que la guerra es, si no la peor, una de las más repudiadas cosas que existen sobre la Tierra, pero escuchar al padre Roux dar detalles, describir casos dramáticos concretos sobre los asesinatos de personas en el contexto de guerra colombiano, deja atónitos a muchos; primero, por la crudeza de los hechos y, segundo, porque los cuenta alguien que ha estado en contacto directo con esa realidad, que maneja nombres, ape-

lidos y que conoce las caras, los rostros de esta tragedia vecina.

Para el padre Roux, toda la formación teórica o académica que se puede tener en materia de dignidad humana se cae cuando se entra en contacto con personas, hombres y mujeres que, concretamente, llevan adelante una lucha encarnada por el respeto a su dignidad humana. Entonces, el conocimiento que se adquiere sobre el significado de esta se redimensiona de manera tremenda.

Casos como el de una mujer a la que le asesinaron al esposo y que, al día siguiente, se levantó temprano y abrió su negocio para continuar la lucha, como diciéndole a los asesinos de su pareja que pueden quitarle la vida, pero nada más, resultan verdaderamente impactantes.

En este sentido, el padre Roux, o *Pacho*, como le conoce la mayoría, señalaba que la dignidad es algo inherente al ser humano. Que no se le da ni se le puede quitar a ninguna persona, que no se puede desarrollar la dignidad, que lo que se puede hacer es “desarrollar las condiciones para que un pueblo, en cada uno de sus hombres y mujeres, pueda comprender su dignidad, apropiarse de ella, llevarla hasta las últimas consecuencias, celebrarla, compartirla con otros, llevarla a otros pueblos, establecer con claridad la manera en que esos pueblos quieren vivirla”.

En esa lucha por la dignidad, por la vida querida, llevada a cabo en el Magdalena Medio, el padre *Pacho* identificaba varias etapas: 1) *Identificar la vida querida*: rescatar lo que se es como pueblo, el imaginario colectivo de la región a la que se pertenece. 2) *Asumir la vida querida*: identificar las dinámicas perversas y plantear la propuesta frente a eso que destruye, que afecta negativamente. 3) *Producir la vida querida*: encargarse de la soberanía alimentaria, del hábitat, de nuestra ropa, de las cosas que queremos tener y que dan significado a

nuestra vida, siempre incorporando a todos en esta producción, y buscando más calidad, menor costo humano y menor costo ecológico y 4) *Gobernar la vida querida*: crear instituciones que puedan garantizar la dignidad de todas las personas, sin exclusión; aquí entraría el Estado en su forma ideal, no en la forma en la que lo hemos conocido tradicionalmente.



PASOS PARA DESARMAR LA POLARIZACIÓN

Durante el encuentro del sector social de la Compañía de Jesús en Venezuela, el padre Roux ofreció a los venezolanos un análisis de la situación en momentos de polarización, con el fin de facilitar elementos que ayuden a entender las dinámicas que se generan en estos contextos. Pero no solo se quedó en el análisis minucioso, sino que proporcionó una serie de recomendaciones que resultan clave para aquellos actores que, atrapados en la polarización, se esfuerzan por buscar mecanismos efectivos que permitan la construcción de paz en situaciones de alta conflictividad.

Roux explicó que en momentos de polarización ocurren varias cosas: todo se presenta como en blanco y negro, sin matices, usted está conmigo o está contra mí; el otro no es asumido como un ciudadano; el modelo político-ideológico define al ser humano, el bien y el mal, la ética; se piensa que basta querer para tener la razón; se asume que la historia termina en el modelo político-ideológico; se denuncia mucho el complot y se crea un ambiente de desconfianza; se pone en práctica la exclusión; se da un acercamiento de las violencias múltiples; se produce una ruptura de la comunidad; se impone un destino inevitable, cueste lo que cueste; se asume que hay que manejar a la gente por-

que la gente no piensa; se agudizan las contradicciones apelando a estrategias comunicacionales, golpeando al otro, intimidando; se presenta el conflicto como desgracia y se asume y se presenta al otro como un monstruo cuyas acciones son imperdonables.

Frente a todos estos elementos, el provincial de los jesuitas en Colombia hace una serie de recomendaciones:

- No dejarse meter en la tenaza fascistas-socialistas.
- Tomar en serio la concepción de Estado y de sociedad que tiene el otro.
- Relativizar todos los modelos como formas posibles de organizar la sociedad, todos subordinados a una dimensión más profunda: la dignidad humana.
- Intentar no fallar en el entendimiento y en la voluntad.
- Evitar asumir que estamos confinados a la historia, ella sigue como historia, nosotros solo estamos comprometidos con ella.
- Tener siempre la determinación de ver siempre al ser humano.
- Discernir para purificar los modelos del egoísmo.
- Apostar siempre por la inclusión, asumiendo que o construimos este país entre todos o no hay futuro para nadie.
- Construir la comunidad micro.
- Asumir que no se puede manejar a nadie.
- Liberarse del destino inevitable y abrirse al futuro de Dios.
- Situarse, estratégicamente, más allá de las contradicciones de los modelos, asumiendo que se está al servicio de una causa más grande: la dignidad humana.
- Aceptar que el conflicto es energía que puede reorientarse.
- Asumir que el otro es un ser humano como nosotros.

Aunque el análisis que se hace de un momento de polarización coincida con el panorama venezolano, las recomendaciones parecen difíciles de llevar a la práctica ante lo complejo de la crisis, la actitud desfavo-

nable de muchos de los actores políticos y la inexistencia de agentes legitimados que pudieran fungir como mediadores.

Sin embargo, es indudable que el *diálogo profundo* —a través del cual nos podemos percatar de la responsabilidad que tenemos todos en la situación actual que vive el país— es un elemento transversal en esta lista de recomendaciones necesarias para desarmar la polarización. Para llevar a cabo esta tarea se necesitarían *personas dispuestas a estar al lado de las víctimas, independientemente del lado que sean; capaces de poner la cara personalmente ante todos los que golpean la grandeza humana por estar tragados por el odio; libres de los deseos de poder, de fama, de prestigio y de dinero; hombres y mujeres sin miedo, dados a la oración y llevados por esa pasión que Jesús mostró por la dignidad humana.*